



PROMOCIÓN DE LA ESCRITURA:
EXPERIENCIA DE PRODUCCIÓN DE TEXTOS
EN UN COLECTIVO RURAL.

MÉNDEZ, GUSMARY (2010)

Trabajo de especial de grado. Universidad de Los Andes, Táchira.

Disponible: <http://www.saber.ula.ve/handle/123456789/37149> y en http://servidor-opsu.tach.ula.ve/unesco/teg_eple/index.htm

Ender Andrade

Universidad de Los Andes

enderandrade@hotmail.com

Fomentar la adquisición de las competencias básicas de la escritura no en un conjunto de personas que se desenvuelven dentro de un recinto académico, como es la costumbre, sino en un grupo de trabajadores que laboran en una empresa de productos lácteos. Ese el eje fundamental sobre el cual gira el estudio titulado *Promoción de la escritura: experiencia de producción de textos en un colectivo rural* (2010), llevado a cabo por la profesora Gusmary Méndez. Esta es la investigación que la autora presentó como requisito para optar al grado de Especialista en Promoción de la Lectura y la Escritura, en la Universidad de Los Andes, Táchira.

Este proyecto fue aplicado a siete trabajadores que residían, principalmente, en la aldea Los Jabillos, y que laboraban en la planta procesadora de lácteos de la Asociación Cooperativa Prolesa, R. L. (ACPRLS), ubicada en la parroquia Alberto Adriani, municipio Fernández Feo, estado Táchira.

Esta propuesta surgió debido a que los empleados de la ACPRLS debían dar cuenta, por escrito y de forma periódica, de los procedimientos empleados y los resultados obtenidos en esta industria.

Según la investigadora, en esta compañía se organizaban diversas actividades para orientar la redacción de los documentos que se les exigían a los trabajadores (emitir por escrito opiniones, instrucciones, conclusiones, etc.); sin embargo, las técnicas empleadas para tal fin no se apoyaban en ningún postulado teórico, sino en iniciativas intuitivas de los facilitadores.

Los participantes de esta propuesta fueron sometidos a una primera etapa de diagnóstico que le permitió a la investigadora establecer las principales fortalezas, debilidades y necesidades formativas de los trabajadores en materia de producción de textos. Esta primera fase se realizó en enero de 2009, y para ella se usaron entrevistas, listas de cotejo, notas de campo y observaciones. Las preguntas esenciales que orientaron esta etapa fueron: ¿cuál era la disposición de los informantes hacia la escritura? ¿Conocen

las etapas que intervienen en la escritura? ¿Cómo conciben la escritura: como un proceso o como un producto? ¿Planifican la escritura? ¿Revisan lo que escribe? ¿Reescriben su texto una vez finalizado? ¿Toman en cuenta al destinatario de su escrito? ¿Usan conscientemente las estrategias de redacción? Las respuestas de los participantes le permitieron a la profesora Méndez deducir que la mayoría de ellos no solo mostraban una disposición favorable hacia aprender a redactar, sino que también eran conscientes de que se les dificultaba sobremanera acortar la distancia existente entre lo que pensaban y lo que, finalmente, plasmaban sobre el papel. De igual forma, esta primera etapa le permitió a la investigadora constatar que los obreros de esta planta presentaban recurrentes deficiencias retóricas cuando debían comunicar, por escrito o de forma oral, las distintas labores cumplidas.

En tal sentido, los autores que sustentan el apartado teórico de esta investigación son, especialmente, Flower y Hayes, Cassany y Morles. Los planteamientos de estos investigadores le sirvieron a la profesora Méndez para encarar la enseñanza de la escritura como un proceso generativo, recursivo y cíclico en el cual las diversas etapas de planificación, escritura y reescritura no se originan en forma lineal, sino que surgen simultáneamente a medida que se va escribiendo. Aunado a esto, sugiere la investigadora, no deben dejarse de promover hábitos que los escritores expertos suelen utilizar, entre ellos, valerse de cuantas herramientas externas estén a su disposición (como diccionarios, Internet, enciclopedias, etc.), así como estimular la ejecución consciente de las diversas acciones y decisiones tomadas mientras se escribe (recursos metacognitivos).

La fase operativa de esta investigación se ejecutó entre febrero y octubre de 2009, y se describe con detalle en el capítulo v. A grandes rasgos, puede asegurarse que con esta propuesta la autora intentaba hallar incentivos y estrategias para que los participantes concibieran la escritura como un proceso progresivo, y no estático y momentáneo.

Por otra parte, y tomando en cuenta la incertidumbre de estos trabajadores cuando debían escribir las primeras palabras de un texto, la profesora Méndez orientó sus actividades hacia este primer momento de ejecución escritural, donde la hoja en blanco suele bloquear, incluso, a los escritores más audaces. Algunas de las recomendaciones sugeridas para enfrentar este primer impedimento escritural fueron las siguientes: realizar un torbellino de ideas sobre un tema particular, anotar todo cuanto surgía de esa etapa, leer todo lo escrito sin fijarse en incorrecciones gramaticales, clasificar lo expuesto en grupos de distintas ideas y, por último, buscarles ejemplos y argumentos que permitieran apoyarlas.

Este programa fue planificado en tres momentos “que se ejecutaron en doce semanas no consecutivas para un total de cinco meses” (p. 53). Para el cumplimiento de esta propuesta se emplearon talleres en los cuales los participantes tuvieron la oportunidad de disertar sobre la comunicación y el conocimiento de los estatutos legales de la empresa.

En cuanto a la escritura de algunos textos, la investigadora decidió que estos debían concebirse teniendo en cuenta el propósito y el receptor potencial al cual iban dirigidos –en este caso, los funcionarios de alto rango de la empresa–; de este modo, los escritores tendrían en cuenta estas dos variables que, generalmente, suelen pasarse por alto. Los textos producidos por lo participantes fueron documentos que se manejaban y se exigían en la compañía, es decir, capítulos del reglamento de trabajadores, recetas para la producción de productos lácteos e informes de las actividades realizadas.

Los resultados favorables de esta investigación –entre los que pueden mencionarse una mayor concienciación por parte de los implicados en cuanto a los distintos factores externos que condicionan la producción de un texto y la apropiación de estrategias concretas para evitar el bloqueo que pudiera imponer la hoja en blanco– demuestran que iniciativas como

estas deben trascender los recintos académicos para aplicarse en otros rincones desdeñados por las prioridades educativas; no hay que olvidar que la escritura es una herramienta fundamental que se usa en cualquier contexto y en cualquier situación. Por ende, la investigación de la profesora Méndez pone en evidencia que las instituciones escolares pueden y deben asistir las necesidades intelectuales de aquella parte de la población que, por cualquier motivo, ha perdido el contacto con la instrucción académica.

Ender Andrade

enderandrade@hotmail.com

Universidad de Los Andes (Venezuela). Núcleo Universitario del Táchira Dr. Pedro Rincón Gutiérrez